

ALCIRA MARIAM ALIZADE

Graciela Cardó Soria¹

Con tristeza y sorpresa, nos enteramos que el pasado 6 de marzo que Mariam Alizade se nos adelantó en su partida. Este artículo es un homenaje, un intento de elaborar el duelo. Mariam participó en congresos y otras actividades de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. El legado que dejó, sus libros, Cowap, las huellas de su vida, en alguna medida llenan el vacío que su prematura muerte ha dejado.

Este artículo es una semblanza de su vida y de algunos de sus principales aportes teóricos: la feminidad (“La sensualidad femenina”, 1995), la muerte (“Clínica con la muerte”, 1996) y lo positivo (“Lo positivo en psicoanálisis”, 2002). El primer tema introduce conceptos fundamentales como el “entre mujeres”, “la maternalización intrapsíquica”, “el espacio psíquico no materno”, entre otros. El segundo nos lleva a poder pensar nuestra muerte, presenta diferentes formas de morir y de vivir, y desarrolla el concepto de “narcisismo terciario” (Alizade, 1995), como una transformación a la que la persona podría ganar acceso y que posee un efecto estructurador.

It was with sadness and surprise that we learned of Mariam Alizade’s sudden death this past March 6. This article is a tribute and an attempt to mourn her unexpected departure. Mariam participated in congresses and other activities of the Peru Psychoanalytical Society. The author presents a biographical sketch of her life and an overview of her theoretical contributions. Mariam addressed three central themes throughout her extraordinarily active career: femininity (as in her book “Female sensuality”, 1995), death (“Clinic with death”, 1996) and the positive (“The positive in psychoanalysis”, 2002). Concepts like “among women”, “intrapsychic maternalization”, “no maternal psychic space” are examined. She led us to think about our own death, of ways of living and dying; she also developed the concept of “tertiary narcissism” (Alizade, 1995), as a transformation to which the person may gain access which has a structuring effect.

“Yo pido luz cada día, porque cada día es día magnífico para vivir y morir”
(Alizade, 2012)

1 Psicoanalista miembro de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Miembro de Enlace de Cowap-IPA. Docente del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima CPPL y de Psicología de la PUCP. Magister de la Maestría de Estudios Teóricos en Psicoanálisis.

Presentación de Mariam

Alcira Mariam Alizade, médica y psicoanalista, miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Co-fundadora del Comité de Mujeres y Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Internacional (COWAP, 1998) con el entonces presidente de la API, Dr. Otto Kernberg. Fue coordinadora del área Latinoamericana de 1998 a 2001 y luego presidenta internacional del comité de 2001 a 2005. Fue secretaria científica de Fepal en el período 2006-2008. Mariam Alizade, mujer, orgullosa de pertenecer a la especie humana, dejó de existir recientemente, el 6 de marzo de 2013.

Ella misma contaba que nació en Buenos Aires, en julio de 1943, que llegó a habitar “una casa muy grande, con un bello jardín”, en el barrio de Belgrano. Un tío médico fue el partero ya que su llegada al mundo se precipitó. Su padre era persa y su madre argentina de varias generaciones con ascendientes españoles e ingleses.

Su tatarabuelo, Marcos Sastre, fue un reconocido pedagogo y escritor, fundador del primer taller literario en 1837. Su abuelo Ali, tenía una fábrica de alfombras en Tabriz y luego en Teherán; con él aprendió a amarlas y a reconocerlas.

Narraba que de pequeña, visitaba frecuentemente la imprenta de su padre y jugaba entre letras y papeles importados. Podríamos pensar con todos estos datos, que el terreno se iba preparando para la futura psicoanalista y escritora: una casa grande que la acogió y llevó dentro, con cantidad de vivencias que fue atesorando; las letras y los papeles, que luego formarían parte de su vida, la poesía y la escritura. Los colores y texturas que tejían cálidas alfombras. Sus diversos ascendientes, el multiculturalismo y las muchas lenguas, que posteriormente ella dominaría, hicieron que llevara dentro de sí la posibilidad de entender y traducir diferentes lenguajes en diferentes personas, en otras palabras, de comprender la naturaleza de lo inconsciente. Me atrevo a decir que su mundo interno, fue poblándose estéticamente de vivencias que le darían su característica delicadeza y sensibilidad para percibir los matices del alma humana y para comprender las mil y una tramas del psiquismo.

Fueron cinco hermanos, Mariam la del medio; recibió una esmerada educación, colegio alemán en la primaria y francés en la secundaria, además aprendió inglés y a tocar el piano. Su sensibilidad siguió nutriéndose. Comprenderemos mejor ahora, sus tres vocaciones: ser escritora, ser maestra y ser médica; el psicoanálisis le permitió unirlos.

Estudió Medicina en la Universidad Nacional de Buenos Aires, graduándose a los 24 años. Tras breve recorrido por la clínica empezó su análisis. Llevada por un profundo interés en ahondar los misterios de la mente, entró primero como residente de psiquiatría y luego de un breve tiempo como médica concurrente

en el Servicio de Psicopatología del Hospital Municipal Ramos Mejía. Hace solo dos años ella misma recordaba que atendían a los pacientes en un corredor con pequeñas mesitas, una detrás de la otra, y que por aquellos pasadizos recibió supervisiones de Enrique Pichon Riviere, Justiniano Achával, Nicolás Espiro entre otros destacados psiquiatras y psicoanalistas. Al decir de Mariam, fueron años de entusiastamente intercambio científico y aprendizaje.

Después de siete años se diplomó como psiquiatra y fue aceptada en la Asociación Psicoanalítica Argentina, donde pocos años después se graduó. Desde aquel entonces hasta su muerte no dejó de impartir seminarios centrados sobre todo en la obra freudiana.

Supervisó con Joyce McDougall, con quien además tuvo una relación personal y aprendió sobre todo, la libertad con la que escuchaba el material clínico y el modo en que realizaba preguntas pertinentes e inteligentes, propiciando la reflexión a partir de diversas líneas teórico-clínicas. Otro maestro inspirador de su obra fue Didier Anzieu, con quien tuvo una vinculación importante. En sus palabras: “Él ofició de testigo y escucha privilegiada durante la escritura del libro (*La sensualidad femenina*) y debatimos varios puntos de vista. Lo visité en su consultorio en París unas cuatro veces y, durante nuestros encuentros, solíamos compartir ideas. Recuerdo intercambios respecto del final del complejo de Edipo en la mujer y del concepto de núcleo de piedra... Él podía decir “esto no se me ocurrió jamás, ¡qué interesante!” o “yo tuve una paciente que me traía una piedra pequeña en cada sesión”. Acto seguido abría un cajón y me mostraba una serie de piedritas que guardaba celosamente.”

Su primer libro fue publicado en 1992: *La sensualidad femenina*, y traducido al inglés y al italiano. En sus escritos se definieron sus tres mayores áreas de exploración: la psicosexualidad, la muerte y la clínica contemporánea. En 1995 se publicó *Clínica con la muerte*, su segundo libro, hoy agotado y en espera de una segunda edición. Otras publicaciones fueron: *Tiempo de Mujeres*, *La mujer sola*, *Lo positivo en psicoanálisis* (traducido al inglés), *Adiós a la sangre*, *La pareja rota*. Además ha compilado numerosos libros en español e inglés durante sus funciones en el Comité de Mujeres y Psicoanálisis, de 1998-2001 (*Chair* por América Latina) y de 2001-2005 (*Chair* Internacional). Algunos títulos son: *Motherhood in the XXI Century*, *The embodied female*, *Studies on femininity*, *Masculine scenarios*, *Ser y Hacer de las mujeres*, *Psicoanálisis y Género*, *Escenarios femeninos*, *Masculino-Femenino*.

En sus últimos trabajos escribió sobre la impermanencia, la felicidad-bienestar, el incesto verbal, castración y finitud, la liberación de la parentalidad, hacer la vida en el siglo XXI, homoparentalidades, la función de la conciencia en la praxis analítica y el concepto de intimidad en psicoanálisis.

Conocer personalmente a Mariam Alizade significó también conocer su obra. Con sencillez, humildad, y una finura de saber, encarnaba muchos de los conceptos desarrollados en su obra: la feminidad, el narcisismo terciario, el entre mujeres, lo positivo. En los diversos *Diálogos Intergeneracionales entre Hombres y Mujeres*, de los que Mariam fue gestora en Buenos Aires en 1999, a cinco meses de fundado Cowap, se vive un ambiente de libertad que propicia el intercambio y la generatividad de ideas que van dando cuenta de los cambios culturales y sus repercusiones psíquicas, característica medular de Mariam Alizade. Pienso por ello que no sólo teorizó y creó nociones que ayudan a comprender el psiquismo humano, sino que las vivió y transmitió en sus ponencias, supervisiones, y sobre todo, en la vida cotidiana.

Los aportes

En el año 2011 tuve la oportunidad de preguntarle cuál era su trabajo más querido, a lo que respondió: “todos”; el más representativo entonces, insistí. Después de pensarlo con detenimiento respondió que elegiría “El final del complejo de Edipo en las mujeres” (En: *La sensualidad femenina*, 2008). Si bien sus aportes al psicoanálisis son amplios, resaltaré en este homenaje tres líneas teórico-clínicas: La mujer, la muerte y lo positivo. ¿Qué tendrán en común estos tres conceptos para Alizade? Para ello haré una breve revisión-hilación de tres libros que considero fundamentales en su obra: “*La sensualidad femenina*” (1992, 2008), “*Clínica con la muerte*” (1995) y “*Lo positivo en psicoanálisis. Implicancias teórico-técnicas*” (2002, 2009).

Sobre la mujer

Un primer aporte de su libro *La sensualidad femenina* (1992), aparece desde el título mismo. La sensualidad difiere de la sexualidad femenina. Describirá la sensualidad como las matrices sensoriales que serán posteriormente resignificadas. Son vivencias que ocurren en tiempos antes del verbo, donde se inscribe una narrativa de las vivencias corpóreas. Nos recuerda este concepto a los “*memories on feelings*” de los que nos habló Melanie Klein (1957) los que en diferentes códigos, se inscribirán y serán base de códigos relacionales en cada mujer. Este concepto nos lleva a pensar en los momentos fundantes y constitutivos del sujeto y su psiquismo, ligado al cuerpo donde somos y vivimos. Pasa luego a describir con aportes de Anzieu (1987), diversas maneras de pensar y de entender el cuerpo: cuerpo de afecto, cuerpo erótico, cuerpo atravesado por el lenguaje, cuerpo ético, cuerpo social. Estas dimensiones del cuerpo, nos remiten a los planteamientos

de Foucault (1984) acerca de los discursos que impregnan los cuerpos creando “verdades evidencias” que delimitan el devenir del Yo.

En este cuerpo, sede de vivencias de placer y displacer, se consolida la trama sensual-afectiva proveniente de los múltiples intercambios, podríamos decir que hablamos también de la *chora* semiótica de Kristeva (1995).

El cuerpo de mujer ocupa el lugar de “forma preferida” (Alizade, 1992), ya que constituye el cuerpo primario sobre el cual se plasman las primeras vivencias fundamentales; el intercambio deseante inicial para todos es femenino, tiene lugar en este terreno “homosensual” -nos referimos a la relación primaria entre dos mujeres- que da lugar a la primera especularidad estructurante, dirá la autora. Siguiendo a Lacan (1983), se entrecruzan los conceptos del narcisismo primario, el cuerpo y la imagen. El concepto de la sensualidad femenina, abre camino para otros desarrollos teóricos. Uno de ellos es el de “darse cuerpo” (Alizade, 1992), función vital que permite el desarrollo de la vida física y psíquica.

Se llevan a cabo funciones psíquicas y sociales, sensoriales, estéticas, erógenas, de afectos, atravesadas por el lenguaje, funciones éticas. Emerge nuevamente el encuentro entre psiquismo y cultura, entre un sujeto y otro. La autora se refiere a la maternidad y a la relación primaria con otro sostenedor fundante del psiquismo mediante el amor y la protección.

La relación primaria con la madre, el tiempo mítico de aquel “lazo de amor” que implica el “cuerpo a cuerpo”, ubica a la madre o a aquel que se posiciona en el lugar de objeto primario, en un lugar privilegiado, donde la niña, -tal como dirá Levinton (2000)- encuentra un soporte para la creencia imaginaria en la omnipotencia materna como posible fuente de satisfacción para todas sus necesidades y, sobre todo, para la contención de sus ansiedades. En este primer cuerpo a cuerpo, se abre -en palabras de Alizade (1992)- un primer esbozo de la dimensión del “entre mujeres” entre la madre y la niña. Esta dimensión posibilita la formación de identificaciones vía el encuentro con las imágenes de otras mujeres, para poder “ser” sin rivalidades.

La idea del “cuerpo a cuerpo”, nos remite directamente a Luce Irigaray (1984), quien precisamente en su libro “El cuerpo a cuerpo con la madre”, desarrolla la importancia para la mujer de estos primeros vínculos con un ser de su mismo género.

Estas especificidades del desarrollo de la niña harán de ésta un ser de apego, tal como señalaron Gilligan (1994), Chodorow (1984) y Levinton (2000). Alizade explica esto, al decir que se trata de un “apego aparentemente inherente a su ser femenino debido al largo período pre-edípico de fusión con la madre, al rol desempeñado por la potencial maternidad en tanto presentación de dos cuerpos en uno y a los mandatos socioculturales que han propiciado milenariamente su reclusión en la vida privada y dependiente” (2005, pp. 167).

Desde otro ángulo, el logro del espacio “entre mujeres”, espacio de la primera specularidad estructurante de intercambios iniciales de orden femenino, se relacionaría con el concepto de la genealogía femenina desarrollado por Irigaray (1984). Este “entre mujeres” concuerda con la idea de la posibilidad de reparación y recuperación de la genealogía femenina, que pasa necesariamente por la declinación de la madre grandiosa y primitiva; por el duelo de la madre omnipotente, que tal como Chasseguet-Smirgel (1964) plantea, es el resultado de un profundo deseo de desprenderse de algo divino. La niña -dirá esta autora- tendrá que desarrollar un valor.

En “Ser dos”, Irigaray (1997) nos recuerda que seguir siendo dos significa renunciar a la infancia que ubica la omnipotencia de lo uno en lo alto, significa querer ser adulto en el renunciamiento a las necesidades de la infancia. En palabras de Alizade (1992), en un espacio separado del de su madre, posesionarse de los misterios de la vida y de la muerte, del enigma de la creación.

Entramos a los tiempos de la declinación del complejo de Edipo en la mujer, propuesta que la autora desarrolla en su libro. Apelando a otros mitos como el de Electra o Deméter y Perséfone, nos grafica la positivización del no en la mujer: tendrá vagina, orden no fálico, aparecerá la capacidad para estar sola, habitará su propio espacio psíquico, se dará lo que denomina “maternalización intrapsíquica”. La declinación del Edipo en la mujer será un movimiento de afirmación.

Otro concepto importante es el de “núcleo de piedra” (Alizade, 1992), descarnado espacio interno, sin sexo, centro de gravedad que sostiene el psiquismo. La autora señala que imaginariamente nos remite a la idea de soporte, de esqueleto, de armazón que da unicidad al ser. Alizade considera que antes de ser varón o mujer se es ser humano. Introduce el concepto de identidad humana en tanto identidad que antecede al género y que está presente a lo largo de la vida como un universal de existencia (Alizade, 2008).

El núcleo de piedra hace eco en el objeto bueno que nos describiera Klein, que conforma el núcleo del Yo, sostiene la mente en el tránsito de la vida. El núcleo de piedra-objeto bueno kleiniano, al instalarse gradualmente en la mente da lugar a profundas transformaciones.

Otro aporte importante de Alizade (2006) es la propuesta de un “espacio psíquico no materno” en las mujeres. Se pregunta: “¿Puede la psique de la mujer ser pensada sin la posibilidad del reinado de la maternidad?” (2006; pp.52). Esto implica una disociación necesaria entre feminidad y maternidad. El concepto se enlaza al del núcleo de piedra que se erige por encima de lo corpóreo, donde habita el lugar de lo trascendente y lo sublime.

Sobre la muerte

Decir que “Clínica con la muerte” (1995) es un libro hermoso, puede sonar contradictorio, pero así como la vida, Mariam propone interesantes enfoques sobre un hecho del cual se ha teorizado poco en psicoanálisis. La clínica, una vez más, abre campo a la teoría. Alizade acentúa que, en nuestro quehacer clínico con los vivientes, percibimos la presencia de la muerte a través de “la marca de ser mortal –que- siempre se ejecuta sobre la propia carne” (1995, pp. 37). El cuerpo impone así, su siempre “viva presencia mortal” (pp. 15).

El “uno morirá” (1995, pp. 33), abre camino al pensamiento de Alizade sobre el narcisismo, los inicios de la vida y su final inexorable. Morir está reservado siempre al otro, al extraño. Uno morirá no es uno mismo, o en el mejor de los casos, será diferido en el tiempo. Siempre es una *muerte ajena* la que remite a la propia. El Yo recrea su inmortalidad desde sus raíces inconscientes.

En el poder pensar la muerte encontramos en los extremos aquellos con máximo coraje, que miran de frente lo precedero de la existencia y a seres humanos asustados de la muerte y de la vida.

De las travesías del narcisismo se tenderán los puentes hacia las diversas formas de morir que la autora describe magistralmente. Imaginamos de la mano poética, una muerte en caparazón, una muerte entregando piel, compartiendo un silencio que deviene envoltura, muertes eróticas, muertes tanáticas. Surge una propuesta técnica: la “*silent-cure*” (1995), que para Alizade es un complemento a la “*talking-cure*” freudiana. La plantea como una herramienta útil, tomando en cuenta la semiología del silencio que comprende diversos sentidos, empáticos, cerrados, abiertos, dolorosos.

La *silent-cure* es la pausa de las emergencias de sonidos, de palabras; es la quietud transitoria o permanente del bullicio de la vida; es el espacio mental que se genera entre interrupciones de palabras, de fonemas. Corresponde a lo semiótico de Julia Kristeva (1995). Marca lo que la palabra ha callado o lo que nunca empezó a registrarse en un discurso, expresa en lenguaje cifrado lo apenas descifrable. Refiriéndose a Wittgenstein nos recuerda Mariam (1995) que, de lo que no se puede hablar hay que callar, sabias palabras, ya que la muerte nos pone a las puertas del silencio.

Es en este contexto que aparece un concepto trascendental, nos referimos al “narcisismo terciario” (1995), que daría cuenta de las maneras en que el ser humano se enfrenta con la castración y la finitud. Es la posibilidad de la toma en cuenta de lo social; pero, la pregunta no demora en aparecer: ¿el recorte del narcisismo primario, oceánico, que permite el advenimiento de lo Uno, será vivido primordialmente con la tristeza y dolor tal como lo describe Andreas Salo-

mé (1921). O bien ¿también con los sentimientos de júbilo descritos por Lacan (1982) ante el reconocimiento de la imagen unificada? Probablemente ambos coexistan, pero de la calidad de las huellas inscritas en “*his/her majesty the baby*” (Alizade, 1995), dependerá el futuro desarrollo del narcisismo terciario. Se trata de la relación con el otro que es ajeno, extranjero, “objeto lejano” (Levinas, 1957). Nos recuerda la noción del Yo placer purificado, planteada por Freud en “La negación” (1925). Se trataría de revertir estas adjudicaciones primarias hacia el otro. El narcisismo terciario sería el resultado de un movimiento transformador estructurante del psiquismo, con implicancias clínicas y sociales en el nivel del control de la pulsión de muerte y de la destructividad. Es el pasar de vivir al otro como portador de lo malo y ajeno, a la experiencia del otro como semejante prójimo–próximo, que sin su presencia me interpela. Nos recuerda al otro ético del que habló el filósofo Emmanuel Levinas (1957).

Este narcisismo terciario velará por el futuro en el cual no viviremos, tal como el cuento del sembrador de dátiles: le pregunta un vecino para qué siembra dátiles si demoran tantos años que él no vivirá para comer sus frutos. Precisamente por eso, le responde el hombre. No se trata del placer en el sacrificio, lo que estaría de lado del masoquismo moral, sino de las posibilidades transformadoras de la pulsión de vida. Se parece al narcisismo primario en tanto que integra al mundo y se dirige más allá del sujeto, no es grandioso, no es omnipotente, es más bien finito, sabe de su propia muerte, va más allá de sí en un movimiento de trascendencia.

Desde la clínica, la autora recalca que trabajamos con la vida, con Eros y con Tánatos, trabajamos con pérdidas reales que dan origen a duelos, y con pérdidas imaginarias, origen de melancolías, pero también trabajamos con pre-muertes, con la muerte del ser querido en “estado de salida” (Alizade, 1995), con el dolor físico y con las muertes psíquicas. La muerte entonces, drástica y radical, es desvestida en todos sus momentos y niveles; la muerte inexistente en el inconsciente al decir de Freud, deviene entonces en complejo que comprende toda la situación del muriente al acercarse al momento final: su entorno que lo apoya y sostiene o no, su patología o salud que le permitirá dejarse envolver por los otros, sus fantasías, su espiritualidad.

Sobre la técnica analítica contemporánea

En su libro “Lo positivo en psicoanálisis. Implicancias teórico-técnicas” (2002), Mariam Alizade realiza aportes a la técnica que promueven intensas reflexiones y cuestionamientos. Introduce la palabra “positivo” en psicoanálisis, brindándole la categoría de concepto. En primer lugar, señala que lo serio, lo sufriente tuvo desde los orígenes del psicoanálisis categoría de importante. Lo risueño y trivial

fueron vistos como aspectos psíquicos simples e insignificantes. Las asociaciones perturbadas, las representaciones intolerables, los afectos displacenteros, reprimidos, la patología, fueron el camino que guió a Freud al gran descubrimiento del funcionamiento del inconsciente. Empero, los sueños, el chiste, los lapsus, los actos fallidos también fueron pensados por el fundador del psicoanálisis.

Así inicia nuestra autora su propuesta de pensar lo positivo en la práctica psicoanalítica. Nos lleva poéticamente a pensar la cura psicoanalítica, como la conquista de territorios de la pulsión de vida, como una emergencia del pensamiento destraumatizador. Se apoya en la capacidad del aparato psíquico para minimizar el conflicto y se basa en planteos freudianos del “Proyecto de una psicología para neurólogos” (1895), al describir los movimientos neuronales de facilitación, ramificación, reflexiones asociativas e infiltración.

Alizade explicita procesos que ocurren en una sesión durante el tratamiento psicoanalítico. Enfatiza el rol que juega la fuerza persistente de una vivencia y que la repetición puede modificar, lo cual explica la importancia, en algunos casos, de la frecuencia de las sesiones. Desarrolla la idea de un cambio de signo en la repetición (repetición de lo traumático y potencialidad de revertir el signo de la repetición e introducir repeticiones de lo placentero). La noción de encuadre interno y la exploración del afecto de alegría conforman otros capítulos del libro.

El camino a la cura para Alizade, deberá pasar por desintoxicar al psiquismo del displacer. No se trataría de negar lo intolerable, sino de hilarlo finamente con representaciones tolerables, que darán la posibilidad de poner un freno a la retraumatización.

Denuncia cierta iatrogenia analítica cuando la insistencia repetitiva de lo doloroso no tiene acceso a la elaboración y superación sino que instala movimientos de re-traumatización. Muchos pacientes llegan a creer que el camino a la cura sólo debe atravesar el dolor. Emerge entonces su propuesta del basta psíquico (2002), de un cese del rumiar negativo en el cual intervienen la voluntad y el trabajo de la consciencia.

Nuestro trabajo “opera en la oscura noche del infierno trágico como en el área de libertad deseante y armonía mental” (Alizade, 2002, pp.78). Nos advierte que la rigidización del encuadre está muchas veces al servicio de una técnica ideal que puede contraponerse a la cura del paciente.

Jean Michel Quinodoz (1993) escribió *La soledad domesticada*; Alizade plantea la domesticación del trauma, que pasa por simbolizar la tragedia para que la historia reciba representaciones y afectos rectificatorios y reordenadores del psiquismo. Nuestra idoneidad y nuestros inconscientes se ponen a trabajar en un campo intersubjetivo activo y transformador.

Este libro nos invita a evaluar nuestra ética, nuestra responsabilidad, así como nuestra empatía y límites.

Comentarios finales

Los aportes de Mariam Alizade son, además de científicos y vivenciales, institucionales. Como co-fundadora de COWAP, encarna la filosofía de este grupo de trabajo: la sencillez, el diálogo, lo intergeneracional, la generatividad. El psicoanálisis se permite en estos intercambios pensar las nuevas familias, las nuevas sexualidades y las complejidades de las nuevas parentalidades.

El círculo se cierra, Mariam nos ha llevado a muchos y muchas de la mano a recorrer el camino del ser humano, desde el nacimiento y la indefensión, hasta la muerte. Recorrido en el que se detuvo a indagar sobre la mujer, sobre la sensualidad, sobre la psicosexualidad, sobre el género, sobre la familia, sobre las neosexualidades, sobre la menopausia, sobre el divorcio. Con una prosa hermosa y sencilla –como ella era- fue de la metapsicología a la clínica y de ésta a la técnica, con lo positivo y la poesía como aliadas. Lo original de sus ideas, nos mantiene con la esperanza de llegar a elaborar un narcisismo terciario, elaborar el significado de una vida en el continuo de la historia, procesar su pérdida y nuestra propia finitud.

Cuestionar el lugar del destino trágico del ser humano, para arribar a las orillas de la felicidad, sigue siendo para un sector de psicoanalistas, casi un sacrilegio. Hay que aceptar que, en muchos casos, las personas quieren ser felices, la pulsión de vida reina sobre la de muerte. Sin negar el necesario viaje por el Hades *del héroe de las mil caras* (Campbell, 1984), Alizade se atrevió –y muchos le agradecemos por ello- a plantear un “basta psíquico”, al afirmar que existe salud, que existen personas que, al decir de Klein (1957), poseen un objeto bueno y por ello un carácter bueno y un sano juicio y que son capaces de encontrar satisfacción, paz y cordura. Poseen recursos internos y elasticidad, así como paz espiritual después de vivir un gran dolor moral; son quienes tienen gratitud con placeres del pasado y capacidad de goce con lo que el presente les da. La serenidad en la vida así como, la resignación sin amargura, les permite algo tan olvidado: poder disfrutar de lo simple. Para Klein (1957), así como para Alizade (2006), el origen de todo esto se encuentra en la infancia: en el goce del pecho sin envidiar mucho a la madre según Klein, y en el encuentro de cuerpos y en los engramas sensoriales, en el cuerpo de afecto, en la envoltura que permite la sobrevida. Origen por demás complejo cuando se consideran las circunstancias y acontecimientos de toda vida.

Si bien existen en gran proporción genealogías femeninas interrumpidas por luchas y hostilidades de cuerpo a cuerpo, es bueno apelar siempre a las enseñanzas de Alizade acerca de lo positivo en psicoanálisis, y aplicarlo asimismo a

la teoría de género. Tengamos siempre presente que existe la salud mental, que coexisten las madres de la buena leche, de la buena tierra y los fértiles terrenos en barbecho para el crecimiento propio y ajeno.

Dentro de la versatilidad de su obra, encontramos hilos directrices, a la madre, al cuerpo, y a la muerte. Hombres y mujeres nos relacionamos primariamente con la madre. Ya Freud (1913), en su artículo “El tema de la elección de un cofrecillo”, señalaba la importancia de la mujer para los hombres, tan valorada, temida y envidiada, que tuvieron que dividirla en tres aspectos debido a las “tres relaciones inevitables con la mujer, aquí representadas: la madre, la compañera y la destructora. O las tres formas que adopta la imagen de la madre en el curso de la vida: la madre misma, la amada, elegida a su imagen y, por último, la madre tierra que la acoge de nuevo en su seno. Pero el anciano busca en vano el amor de la mujer, tal como primero lo obtuvo de su madre, y sólo la tercera de las mujeres, el Destino, la muda diosa de la Muerte, le tomará en sus brazos” (pp. 1875).

La vida nos espera plena de intercambios con el otro que irán generando y modificando el psiquismo, hechos de la vida que marcarán cuerpos y almas. Mariam nos enseñó que el reto es aprender y más aún, transmitir el arte de vivir, para ello creo recordándola, que debemos tener presente que formamos parte de aquellos percederos. Me quedo recordándola comentar mientras observábamos el océano Pacífico: “pensar que nosotros pasaremos, que nuestra vida es nada al lado de los años que tiene el mar...dentro de poco ya no estaremos y esa niñita que está ahí corriendo será grande...hay que disfrutar la vida”.

PALABRAS CLAVE: feminidad, entre mujeres, muerte, narcisismo terciario.

KEYWORDS: femininity, among women, death, tertiary narcissism.

Referencias

- Alizade, M. (1992). *La sensualidad femenina*. Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Feminine Sensuality (1999). London: Karnac. *Sessualità Femminile*, 2006 Roma, Argentieri.
- _____ (1995). *Clínica con la Muerte*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (2012). Buenos Aires: Ed. Biebel.
- _____ (2002). *Lo Positivo en Psicoanálisis. Implicancias teórico-técnicas*. Buenos Aires: Ed. Lumen. *Psychoanalysis and Positivity*. London: Karnac, 2009.
- Andreas Salomé, L. (1921). *El narcisismo como doble dirección*. Barcelona: Tusquets Ed. (1982).

- Anzieu, D. (1987). *El yo piel*. Madrid: Cátedra.
- Campbell, J. (1984). *El héroe de las mil caras, psicoanálisis del mito*. México: Fondo de cultura económica.
- Chasseguet-Smirgel, J. (1964). *La sexualidad femenina*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona: Gedisa.
- Deutsch, H. (1925). The Psychology of women in relation to functions of reproduction. *International Journal of Psychoanalysis*; 6: 405-418.
- Foucault, M. (1984). *Historia de la sexualidad 2: El uso de los placeres*. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (1925). La negación. En: *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- _____ (1913). El tema de la elección de un cofrecillo. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gilligan, C. (1994). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1982).
- Irigaray, L. (1984). *El cuerpo a cuerpo con la madre*. Madrid: Cátedra.
- _____ (1997). *Ser dos: bosquejo de una felicidad en la historia*. Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1957). *Envidia y gratitud* en *Obras Completas*, 3. Barcelona: Paidós, 1988. Pp. 181-240.
- Kristeva, J. (1993). *Las nuevas enfermedades del alma*. Madrid: Cátedra.
- Lacan, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo ["je"] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En: *Escritos I*. 1983. Mexico: Siglo veintiuno editores.
- Levinas, E. (1957). *La filosofía y la idea del infinito*". En: materiales de lectura de filosofía contemporánea, PUCP.
- Levinton, N. (2000). *El superyó femenino: La moral en las mujeres*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Quinodoz, J.- M. (1993). *La soledad domesticada*. Buenos Aires: Paidós.